

Falsificación de documentos: fraudes por manipulación positiva

Mucho se especula sobre el fenómeno de los fraudes informáticos. Existe la creencia que son perpetrados por una especie de genios de los computadores; y que afectan a grandes corporaciones. Nada mas alejado de la realidad. El mayor porcentaje de fraudes de este tipo, es cometido por funcionarios con escasos conocimientos de sistemas; limitándose al ingreso de datos falsos.

Por manipulación positiva se conoce la acción de dar entrada a datos adicionales, normalmente en operaciones de compras o ventas a crédito. Cuando dicha inclusión se produce antes de la introducción de datos al sistema, cabe deducir que los totales de control incluyen las cifras del fraude. En consecuencia, los saldos de entrada y salida parecerán concordar y la exactitud de las cifras se dará por correcta.

Con mucha frecuencia se oye decir a los auditores o gerentes de empresas víctimas de fraude, esta expresión: "no

podíamos saber que algo andaba mal, puesto que todas las cifras cuadraban en el sistema".

Dicha suposición es muy peligrosa, ya que los totales de control no necesariamente concuerdan con los libros mayores y los auxiliares. Esta situación no siempre llama la atención de los organismos internos de control y auditoría; si es que existen.

Caso 1. En una de las instituciones prestadoras de servicios de salud se contratan médicos cuya función es la de desplazarse a regiones apartadas, con el fin de atender a los afiliados a la empresa. Cada mes, los sueldos eran cancelados en un cheque, junto con el valor a reconocer por concepto de gastos de viaje. Una vez ingresados estos pagos al sistema, la persona encargada de tramitarlos procedía a ingresar nuevamente los comprobantes de gastos, elaborando un nuevo cheque. Este cheque adicional era cobrado, recurriendo a casas de cambio de cheques, poco estrictas en la identificación de los tenedores de títulos valores.

Comentario: la falta de procedimientos para evitar la duplicidad de pagos y el descontrol sobre los gastos, posibilitaron la consumación durante más de un año de este delito. De haberse exigido los originales de las facturas de gastos, no se habrían podido duplicar los pagos. Igualmente, la revisión de los indicadores de gastos de viaje habrían permitido detectar el incremento exagerado en el rubro de gastos.

Este fraude exige muy pocos conocimientos de informática. Los falsos abonos se incluían en la nómina de personal y en las cuentas de gastos de los médicos.

Caso 2. Un directivo del departamento de compras de una gran empresa maderera, creó tres cuentas falsas de proveedores, utilizando nombres ficticios y las direcciones de amigos como domicilio comercial de tales proveedores.

Utilizando papelería igualmente falsa, elaboró facturas por pagar, por concepto de supuestas ventas de tornillos, material publicitario e implementos de oficina. Envío después a su empresa las facturas por correo y las firmó él mismo; confirmando que las compras eran reales y que el material se había recibido. Las facturas siguieron su proceso normal en el sistema contable de la organización y los cheques se pagaron en su debido tiempo,

haciéndose efectivos a través de cuentas bancarias que el directivo había abierto especialmente para tal fin. Los bienes que supuestamente habían ingresado al almacén de la empresa se contabilizaban como gastos de fabricación deficiientemente controlados.

Estos dos fraudes se descubrieron accidentalmente, mediante inspecciones rutinarias de las declaraciones de renta, llevadas a cabo por las autoridades tributarias.

CONCLUSIÓN:

Resulta extremadamente peligroso confiar únicamente en los mecanismos de control diseñados para ser incluidos en los propios sistemas electrónicos de procesamiento de datos. La generación y análisis de los indicadores es la herramienta mas eficiente de control.